

cingo; caña de azúcar en la de Acatlán. La cría de ganados vacunos y cabríos es de alguna importancia.

Las montañas principales son los cerros llamados *Carroza*, *Tule* y *Hornos* en la Mixteca baja; La Sierra Alta en la municipalidad de Petlalcingo y el cerro Yucuchi, al E. de la villa de Acatlán; encuéntrase en los montes diversas maderas, como cedros, caobas, oyameles, mezquites y la palma silvestre que sirve para la fabricación de sombreros.

El valor estimativo de la propiedad es muy bajo, pues apenas asciende á 436,115 pesos: 98,537 la urbana, y 337,578 la rústica.

Acatlán de Osorio. Ciudad, cabecera del partido y municipalidad de su nombre, Estado de Puebla. Se halla situada á 130 kilómetros al S. de la capital del Estado, con 8,000 habitantes. La municipalidad cuenta con 11,528 habitantes, distribuidos en: 1 ciudad, Acatlán de Osorio.—1 pueblo, Zayacatlán de Bravo.—7 haciendas: San José, San Miguel, San Fernando, San Rafael, San Antonio, Azuchilera y Santa Ana.—4 ranchos: Tianguistengo, Boquerón, Zapote y Tecomate.

Acatlán. Pueblo de la municipalidad de Chila, Distrito de Chiautla, Estado de Puebla.

Acatlán Santiago. Pueblo de la municipalidad y Distrito de Tepeaca, Estado de Puebla.

Acatlán Santa Ana. Municipio del 4º cantón ó de Sayula, Estado de Jalisco, con 6,022 habitantes, distribuidos en los siguientes lugares: Pueblo de Santa Ana Acatlán.—Haciendas del Plan y Bellavista.—14 ranchos: Aguazarca, Molino de Portezuelo, Huerta, Rincón, Retiro, Ladrillera, San Juan, La Loma, Higuera, Magdalena, Resolana, Ciruelos, Sauces y Tres Puertas.

Acatlán Santa Ana. Pueblo, cabecera de municipio del 4º cantón del Estado de Jalisco. Se halla situado al pie de una colina, frente á un valle grande y delicioso, en el que se cultiva caña de azúcar y los magueyes de que se extrae vino mezcal, lo que juntamente con varios molinos de caña y de trigo, constituyen la principal industria de la población. Dista de Guadalajara 49 kilómetros al S. y de Sayula 85 al N.

Acatlán. Pueblo y municipalidad del cantón de Jalapa, Estado de Veracruz, con 837 habitantes. Se halla situado á 30 kilómetros al N. de la ciudad de Jalapa.

Acatlán. Barrio de la municipalidad de Tequisquiác, Distrito de Zumpango, Estado de México, con 322 habitantes.

Acatlán. Pueblo de la municipalidad de Zitlala, Distrito de Alvarez, Estado de Guerrero.

Acatlán. Municipalidad del Distrito de Tulancingo, Estado de Hidalgo. Linda por el Norte con Atonilco el Grande, sus límites río de la Barranca Hueyotlipán; al Sur y al Oriente con Metepec y Tulancingo, y al Poniente con Singuilcán y Huasca; sus límites cerro de las Navajas, ranchos de Mixquiapa, Santo Domingo y Aguatepec.

La municipalidad tiene 3,941 habitantes, distribuidos en 4 pueblos: Acatlán, Zacatepec, San Bartolo, San Pablo. 3 haciendas: Totoapa Chico, Alcholoya, Totoapa Grande. 6 ranchos: Mixquiapa, Encinillos, Granados, Sabino, Peñuela, San José.

Acatlán. Pueblo, cabecera de la municipalidad de su nombre, Distrito de Tulancingo, Estado de Hidalgo, 1,107 habitantes. Se halla situado á 11 kilómetros al NO. de la ciudad de Tulancingo.

Acatlán. Rancho de la municipalidad de Coronéo, partido de Jerécuaro, Estado de Guanajuato, con 335 habitantes.

Acatlán. Rancho de la municipalidad de Zapotlanejo, 1er. cantón ó de Guadalajara, Estado de Jalisco.

Acatlán. Rancho de la municipalidad y Distrito de Apatzingán, Estado de Michoacán, con 13 habitantes.

Acatlán. Rancho de la municipalidad y Distrito de Tetela de Ocampo, Estado de Puebla.

Acatlán. Rancho del Distrito de Alariste (Chignahuapan), Estado de Puebla.

Acatlán. Hacienda Guerrero. Se halla situada á la orilla izquierda del gran río de las Balsas, al NO. de Chilpancingo y á 12 leguas O. del partido de Mescala, paso del mismo río en el camino que de México conduce al puerto de Acapulco.

Acatlán. Rancho del Distrito de Bravos, municipalidad de Tlacotepec, Estado de Guerrero.

Acatlán. Río que riega el Distrito de su nombre, Estado de Puebla; recibe las corrientes de los ríos Tizaa y Petlalcingo y se une al Mixteco, uno de los principales afluentes del río Atoyac ó Poblano.

Acatlancito. Pueblo y municipalidad del Distrito de Yautepec, Estado de Oaxaca, con 805 habitantes, de los que 415 son hombres y 390 mujeres, por lo cual tiene Ayuntamiento compuesto de un presidente, cuatro regidores y un síndico procurador, todos con sus respectivos suplentes. Acatlancito, diminutivo de Acatlán, que es palabra mexicana, significa: Lugar de las cañas. Etimología: Acatl, cañas; tlan, lugar de.

Situación topográfica.—El terreno en que se ubica es una cañada que forman los cerros de los Pozos que le nombran, en terreno quebrado.

Límites.—Confinan al E. con Narro y Ocotepéc, al N. con Tepantlali y Juquila, al O. con Tecantepec y Lachirioag, y al S. con Lachirioag.

Extensión.—La extensión superficial del terreno es la misma de Juquila.

Altitud.—Está situado á 1,780 metros de altura sobre el nivel del mar.

Temperatura.—Su clima es frío. El aire dominante es el del N.

Viento á que queda esta población.—Está al N. de la cabecera del Distrito, y al E. NE. de la capital del Estado.

Distancia.—Dista de la primera 23 leguas, y de la segunda 24.

Orografía.—Al O. se encuentra el cerro llamado de los Pozos que procede de los terrenos de Tepantlali, del cual se desprende un ramal que corre al S. y forma la cañada en que se ubica la población y sale al SE.

Hidrología fluvial.—Entre este pueblo y las haciendas de Narro y San José, corre de O. á E. el río llamado Lachiriega, procedente de las montañas de Quiatoni que va á unirse en los terrenos de Narro al río de Toledo.

Edificios públicos.—Tiene los siguientes:
Un templo católico construido de cal y canto y techo de paja; su valor es de \$400.

Una casa cural construida de adobe y techo de paja; su valor es de \$300.

Una casa municipal del mismo material que la anterior, su valor es de \$200.

Una cárcel del mismo material que las anteriores; su valor es de \$100.

Un panteón cercado de adobe; su valor es de \$30.

Historia.—Se ignora la fecha de la fundación de este pueblo.

Acatlima. Rancho y agencia, municipalidad del Distrito de Huajuapán de León, Estado de Oaxaca.

Este rancho tiene 73 habitantes, de los que 41 son hombres y 32 mujeres, por lo que solo tiene un agente municipal. Significa en mexicano: Brazo de caña ó de carrizo. Etimología: Acatl, caña ó carrizo; maitl, brazo ó mano.

Situación geográfica y topográfica.—Se ignora la primera. Está ubicado en una loma.

Límites.—Confinan al Norte con terrenos del pueblo de Zapotitlán Palmas, al Oriente con los del C. Teodosio Cervantes, al S. con los del rancho de Solano, y al Poniente con los del pueblo de San Jerónimo Silcayoapilla.

Extensión.—La extensión superficial del terreno aproximativamente será de siete y media leguas cuadradas, pues de N. á S. mide tres leguas, y de E. á O. dos y media.

Temperatura.—Su clima es frío, y el viento dominante es del O.

Viento á que queda este rancho.—Está al NO. de la cabecera del Distrito, y al mismo viento de la capital del Estado.

Distancia.—Dista este rancho de la cabecera del Distrito una legua, y de la Capital del Estado 48.

Orografía.—Este rancho solo tiene al Poniente, y como á una legua de distancia, el Cerro del Castillo, cuya altura sobre el nivel del mar se ignora.

Hidrología fluvial.—Carece de lagunas, ríos y aguas termales.

Acueductos, fuentes públicas y pozos.—Sólo hay un estanque de agua entre Poniente y Norte de este Rancho, y como á 500 varas; mide de N. á S. cinco varas, y de E. á O. dos y media por una y media de profundidad: desde el fondo, sus lados están cubiertos de paredes de cal y canto hasta el nivel del suelo, y todo cubierto de bóveda; de su suelo indistintamente y en toda su extensión, brotan veneros de agua, y ésta es la misma que por acueductos surte á las fuentes públicas de la cabecera del Distrito.

Historia.—Por tradición se sabe que este rancho fué fundado en el siglo pasado: que cuando México fué conquistado era pueblo con el nombre de San Andrés Acatlima; pero que en los primeros años del gobierno virreynal fué destruido para ir á formar parte de la población de Huajuapán, en unión de los vecinos antiguos de éste que habitaban en la cima del Cerro de la Soledad.

Acatlipa. Pueblo del municipio de Xochitepec, Distrito de Cuernavaca, Estado de Morelos, con 150 habitantes. Situado á 1½ legua N. de la cabecera del Distrito, y á 2½ al S. de la Capital del Estado.

Acatocha. Rancho de la municipalidad y Distrito de Atlixco, Estado de Puebla.

Acatun. Cerro y mineral de la jurisdicción de León, Estado de Guanajuato. Produce plomo argentífero y hematita.

Acatzinco. Rancho de la municipalidad y Distrito de Atlixco, Estado de Puebla.

Acatzinco. Rancho de la municipalidad de Ahuatempan, Distrito de Tepeji, Estado de Puebla.

Acatzingo (detrás del carrizal). Villa cabecera de la municipalidad de su nombre, Distrito de Tepeaca, Estado de Puebla, á 12½ kilómetros al E. de la cabecera del Distrito. Población de la municipalidad, 7,806 habitantes, distribuidos en la expresada villa; 2 pueblos: Actipán y Villa Nueva; 12 haciendas: San Pedro Ovando, San Bartolomé, Natividad, Abuelica, San Sebastián, Macuila, San Jerónimo, Arias, San Pedro Mártir, San Diego Iglesias, San Miguel y Xantuala; 9 ranchos: Apipiloco, San Sebastián, Ixcotla, 1ª, 2ª y 3ª Cebada, San Antonio Acosac, Santa Rosa y San Antonio.

Acatzingo. Pueblo de la municipalidad y Distrito de Tenancingo, Estado de México, con 586 habitantes.

Acatzingo. Rancho de caña, de la municipalidad de Miacatlán, Distrito de Tetecala, Estado de Morelos, con 10 habitantes.

Acatzitzimutla. Hacienda de la municipalidad de Huitziltepec, Distrito de Tecali, Estado de Puebla.

Acaxaco. Ranchería de la municipalidad de Jalatlaco, Distrito de Tenango, Estado de México.

Acaxee. Nombre de una tribu poco numerosa, establecida en uno de los puntos más fragosos de la Sierra Madre, comprendido hoy en el territorio del Estado de Durango, y perteneciente al partido de *Tamazula*, colindante con el Estado de *Sinaloa*. La tribu *acaxee* es notable en nuestra historia por su valentía, y sobre todo, por la atrocidad y crueldad que revelan sus prácticas.

en todo lo que tenían relación con el ejercicio de la guerra, y con las venganzas tomadas sobre sus enemigos. Estas, el nombre de la tribu y el de algunos pueblos de aquel territorio, presentan datos bastantes para juzgarla una rama de la gran familia azteca, cuya huella comienza por el Oeste, entre los límites de Sonora y Sinaloa: este pueblo tenía su principal asiento en el valle llamado hasta hoy de *Topía*, con cuya palabra, según se verá, designaban el ídolo á que dirigían sus cultos.

La palabra *acaxee* parece ser la misma que la de *acaxete*, nombre de un pueblo perteneciente al Estado de Puebla, ambos corrupción de la palabra mexicana *acaxitl*, compuesta de *atl* (agua), y de *caxitl* (cazuela ó escudilla), hoy también corrompida *cajete*: el todo significa *alberca*, nombre perfectamente adecuado á la cosa, pues que Alcedo (*Diccion. geográf. de América*) dice que en *Acaxete* "hay una caja ó arca de agua de piedra de cantería, en que se recogen las que bajan de la Sierra y se conducen á *Tepeaca*," el nombre, pues, nos dice que si no la obra arquitectónica, á lo menos la idea y la ejecución, vienen desde los antiguos mexicanos. El objeto y su destino, expresados por la palabra *topía*, parecen indicar también una corrupción de la mexicana *toptli* (*ídolo ó efigie de una divinidad*); y aun la significación que le oyeran dar los primeros misioneros, interpretándola por *xicara*, conviene exactamente por su forma, con la de *cazuela ó escudilla*.

Como los estudios etnográficos, en la parte de aplicación que concierne á los pueblos americanos, se encuentran todavía sumamente atrasados, y siendo por otra parte un canon la comparación de la ciencia, que sale del parangón de los usos, costumbres, creencias, etc., etc., pueden sacarse los resultados positivos que aquella busca, no parece vendría mal en este artículo el resumen que nos ha dejado de las de los *acaxee*, uno de sus primeros misioneros, pues que en ellas se reconocen algunos gérmenes de las prácticas atroces que caracterizaban el culto sanguinario que los mexicanos tributaban á su implacable dios de la guerra. El P. Hernando de Santarén, de la Compañía de Jesús, muerto por sus mismos neófitos en la predicación de la fe de Jesucristo, es quien habla en la siguiente carta, que dirigió al Provincial, y que nos ha conservado otro miembro no menos ilustre de su Orden, el P. Francisco Javier de Alegre, en su Historia de la Compañía de Jesús de Nueva España.

La misión de la sierra de Topía, comenzada por el venerable P. Gonzalo de Tapia, y después por motivos diversos, emprendida é interrumpida en varios tiempos, había tomado finalmente un asiento estable desde la mitad del año antecedente. El P. provincial Francisco Vaez, con la relación del P. Francisco Gutiérrez, y carta que arriba insertamos del P. Hernando de Santarén, se movió á enviar á los PP. Alonso Ruiz y Andrés Tutino. Muy á los principios de su apostólico ministerio los probó Dios con todo género de incomodidades y peligros, en la sublevación de los indios *acaxees*, la más numerosa y principal nación de aquella serranía. La naturaleza del sitio y costumbres de sus habitadores, las oiremos de boca de un escritor respetable, que después de haberse empleado por más de veinte años en cultivar aquella región, selló su apostólica vida con una muerte preciosa, derramando la sangre por amor de Jesucristo. Dice, pues, así el P. Hernando de Santarén, escribiendo al padre Provincial: "La provincia de Topía tomó el nombre de una tradición fabulosa, muy semejante á la de las metamorfosis de los griegos. Dicen que una india antigua de este nombre se convirtió en piedra, que hasta hoy ellos veneran en forma de jícara, que llaman en su idioma *topía*, de donde tomó el nombre el valle más ancho y más bien poblado de toda esta región. Aquí fijó su residencia Francisco de Ibarra, primer go-

bernador, y por la misma razón, cuando el año de 1592 entró el P. Gonzalo de Tapia en esta misión, hizo el primer asiento en el valle de Topía, como en cabeza de la serranía Acaxee. Corre esta serranía de Norte á Sur del Nuevo México hasta Guadalajara, tiene de ancho más de cuarenta leguas, y en el medio y riñón de ellas, están poblados el día de hoy estos acaxees, y de esta sierra, como de más alto tienen principio muchos poderosísimos ríos, que corren al Poniente y entran en el mar del Sur, y otros que corren al Oriente, y van á parar al mar del Norte, acabándose algunos como el río de las Nasas, el de Papatziario y el de los Ahorcados en la laguna grande, donde está la misión que la Compañía tiene en las Parras; y como esta sierra está áspera, es difícil de andar, porque tiene muchas cuestas de tres leguas y más de subida; y llegados á la cumbre de ésta comienzan otras, y así toda ella sin haber llano ninguno, si no es las cimas y alturas de los montes, donde hay algunos ojos de agua, de los cuales nacen estos ríos tan poderosos, ayudándoles á sus avenidas y corrientes, las grandes nieves que hay en el invierno, por ser asperísimo, estando la tierra muchas veces por un mes y más con dos varas de nieve que cubre y borra los caminos, de manera que no se puede andar por ellos; y cuando esta nieve se deshace, hay grandes inundaciones de los ríos, regando en algunos campos vastos dos ó tres leguas de ancho, y esto no sin grande providencia de Dios, porque con esto quedan las tierras húmedas y las provincias del mar del Sur, que no cogen maíz en tiempo de aguas, como son Chiametla, Culiacán, y Camponela: siembran por Natividad, y vienen á coger por S. Juan; porque desde San Juan hasta S. Miguel, son las aguas tan continuas, que no escapa un día, lloviendo principalmente desde las doce del día con grandísima fuerza dos y tres veces, con gran estruendo de rayos que caen en los pinos, de los cuales hay tanta abundancia, principalmente en las ciénegas, donde se hacen poderosísimos, que de ellos y otros árboles de que la tierra está cubierta, hay parte donde en todo el año no está el sol. Algunos de estos pinos, llevan piñas, una tercia de largas, en que tienen muchos piñones, que es el sustento de grandísima muchedumbre de papagayos que vienen de ciento en ciento, y de noche se vuelven á dormir á tierra caliente, y de muchísimas ardillas de muchas diferencias, unas grandes y otras pequeñas, que se topan por los caminos cada momento, y otras mayores que se llaman causos y tienen una cola muy hermosa, y son tan grandes, como grandes gatas hay en esta tierra, muchos ojos; pero lo que más espanta es, que hay un pajarito que se llama carpintero, que hace en un pino seco diez mil agujeros, y en cada uno mete una bellota, las cuales guarda para el invierno; hay también grande abundancia de gallos y gallinas de la tierra monteses, mucho mayores que los que se crían mansos: hanlas visto los padres de Zuenzo por los caminos; también han dicho algunos que han visto en estas ciénegas altas de estas partes, diferentes carbúnculos de noche: dicen que son tan grandes como perritos, y que tienen en la frente una piedra de grandísimo resplandor: han ido muchas veces á quitarlas de noche, pero en sintiendo ruido, cubrieron con un capullo la piedra, de manera que no se vieron más.

Los bajos de esta sierra son tierras calientes, y así hay en ellos gran cantidad de mosquitos, gegees, rodadores, y zancudos, y dándose en estos bajos todas las frutas de tierracaliente y grande abundancia de miel riquísima, más blanca que una nieve, y otra más espesa de las abejas grandes, de la cual los indios gozan más abundantemente. Esta miel no se da en panales, aunque los hay tan grandes como botijas, sino en los huecos de los encinos. Es la tierra templada más abajo de los altos de la sierra una legua, en los cuales hacen unas botijas de cera tan grandes como huevos de palo-

mas, haciendo tantas botijuelas, cuan grande es el agujero; y para seguir las abejas y saber dónde están, van siguiéndolas desde el agua donde van á beber, en lo cual hay indios muy diestros y muy rastreros, y de esta cera saben ya los indios hacer candelas para la iglesia.

En los medios de esta tierra, que es tierra templada, porque ni es fría como la de arriba, ni caliente como la de abajo, puso nuestro Señor grandísima cantidad de minas; y así, es la tierra más rica que hay en la Nueva España; de tal manera, que á cada paso se descubren muchas vetas y de mucha ley; y así, fuera de los reales de minas que están poblados, hay despoblados, así por el alzamiento que hubo estos años pasados, como por falta de gente española, treinta reales de minas ensayadas ya de á marco, y de ahí fuera arriba por quintal; pero como la tierra es tan corta, no se pueden sustentar si no es que la ley de los metales sobrepuje; y así, las que acá se benefician ordinariamente pasan de á marco y á diez onzas por azogue, y las que son de á seis no se benefician, y las de fundición y sebo á tres y cuatro marcos; y así, lo que menos vale en esta sierra, es la plata. En esta tierra templada, que son las laderas de estas tierras, estaban poblados los indios junto á algunos ojos de agua ó arroyos pequeños que bajan de los altos; y no estaban muy juntos, sino cada uno con sus hijos, nietos y parientes, en unas ranherías fundadas en unos mogotes ó picachos difíciles de subir á ellos; y la causa era por tener continuas guerras entre sí, aunque eran de una misma nación y lengua, hasta venirse á comer unos á otros. La causa de estas guerras era no tener principal ni persona á quien reconociesen y que les hiciera deshacer sus agravios; y así cuando uno era agraviado de su vecino, aunque fuese en poca cosa, recogía á sus parientes é iba á casa del que le agravió, y por su propia mano, en su persona y hacienda, tomaba venganza; y el que recibía aquel agravio, tornaba á recoger sus parientes é iba á desagraciarse, y así andaban en continuas guerras, á las cuales iban con todas las riquezas que tenían en sus casas, de tilmas, chalchihuites, orejeras y plumerías, arcos y flechas en carcaxes en pellejos de leones, de que hay gran copia en esta tierra; lanzas de brasil colorado del que hay mucha abundancia en los bajos, una cola hecha de gamuzas teñidas negras, y sacadas unas tiras largas que salen de un espejo redondo, puesto en una rodaja de palo tan grande como un plato pequeño; y esa, asentada en el fin del espinazo, baja la cola hasta las corvas en un cordel con que van ceñidos: llevan atravesada como daga una macana; las tilmas llevan cruzadas por el pecho, y las caras, piernas y brazos, envijados con metales amarillos, otros de negro del ollín del comal y ceniza, y suchimales, que guarnecidos de plumerías, los cuales son como las vaseras de vidrios y cálices, con los cuales se revuelven y adargan metiendo todo el cuerpo debajo de ellos: en la mano izquierda está el arco y la lanza, y con la derecha flechan hasta el punto que ha caído alguno de los enemigos, que entonces con una hachuela que llevan también para esto, al momento le cortan la cabeza con grande presteza, la que traen por triunfo, cuando no pueden traer lo demás del cuerpo con la cual en las manos hacen grandes mitotes: en volviendo á sus tierras, si traen algún cuerpo, media legua antes de llegar al pueblo, para que las mujeres que ayunaban mientras iban á la guerra, y las demás que están en el pueblo les salgan á recibir, ellos esperan en un puesto que para esto tienen señalado, donde hay muchas piedras hechas á manera de canallarga de más de 4 pies, y cubierta como albañal, por las cuales van metiendo los cuerpos que traen, y dan á las mujeres las manos para que las lleven colgadas al cuello como nóminas. Llegados al pueblo, donde están las casas de terrado muy bien techadas con una puerta pequeña, aun no de una vara en alto, redonda; en el patio de la casa tienen un árbol de zapote, al pie del cual dejaron alguna

flecha ó algún hueso de muerto colgado en ofrenda, para que su ídolo les diese victoria. Hay allí junto una piedra llana, á donde dejan la carne mientras se adereza donde se ha de cocer: luego, sin quebrarle el hueso, sino por las coyunturas, despedazan el cuerpo y échanlo en dos ollas, y dos viejos, que para ésto están señalados toda la noche les dan fuego, mientras el resto del pueblo y los circunvecinos, que para ello se han juntado, están bailando y cantando las victorias de sus enemigos, con la cabeza del difunto en las manos.

A la mañana revuelven las ollas y sacan los huesos mondos, dejando solamente la carne como atole, y estos huesos guardan en las casas fuertes colgados, parte con la cabeza. Otras veces encajan las calaveras en las paredes cercanas á las puertas de las casas fuertes. Guardan estos huesos en memoria de sus triunfos; y así cuando han de ir otra vez á la guerra, los viejos animan á los mozos, diciendo que miren aquellas victorias que ellos alcanzaron, y que se acuerden de algún pariente suyo que lo mataron sus enemigos, y que entiendan que así tienen allá sus huesos; que procuren vengarlos y volver por su sangre y parientes. A la carne que queda en la olla suelen echar frijoles y maíz cocido, y luego se va repartiendo por todos los que se han hallado en el baile, echando á cada uno su parte en un cajete. Al primero á quien dan de esta olla y del vino que tienen hecho, es al dios que ellos adoran, y al que mató aquel enemigo que quiere comer, al cual en el mismo mitote le hacen un agujero en el labio de abajo en medio de la barba que le pasa todo el labio, y llega hasta las encías, por donde le meten un hueso que tiene un boton adentro, y sale como tres dedos del labio, y éste trae toda la vida en señal de valiente, y si ha muerto á dos, le hacen dos y si tres, tres; y yo he visto indio que tenía tres; luego dan á las personas que ayunaron por la victoria.

Los ayunos de éstos son muy rigurosos, pues todo el tiempo que dura el ir á la guerra ó que dura la necesidad, porque áinas no puede comer cosa que tenga sal, ni tocarse una persona á otra, ni hacer nada; y guardan ésto con tanta puntualidad, que no ha un mes que teniendo noticia el padre de los que andan en esta sierra, que una india estaba enferma, fué á su casa para ver si tenía necesidad de confesarse: hallóla entre unos zacates, apartada un tiro de arcabuz de su casa, y habiéndola enviado á llamar con tres ó cuatro indios, y viendo que no se bullía de un lugar, preguntó qué hacía, y respondió que estaba ayunando, y que estaba allí apartada por no tener ocasión de ver ni comunicar á nadie mientras duraba el ayuno. Fuese el padre para ella, y cuando la india le vió venir, se levantó como un gamo, y alzando los gritos, que los ponía en el cielo, comenzó á huír por aquellos matorrales, con tanta ligereza como lo pudiera hacer un hombre, por no quebrantar el ayuno con hablar al padre. Sólo pueden comer un poco de maíz tostado ó pinole, que beben con una como calabacilla que traen colgada de la cinta en señal de que ayunan. Estos ayunos no solamente los hacen por las guerras, sino también si acaso han visto algún xixime, que son sus enemigos con quien tienen ya la guerra trabada y publicada, y donde quiera que se topan se matan, sino también cuando han de sembrar y cuando han de coger, y cuando hay borrachera y cuando hay pesquería, que todas estas cosas ayunan porque así se lo tenía mandado el demonio, con quien tenían grande comunicación, y así se les aparecía de noche muy ordinariamente en los campos, á quien ellos tenían diversos modos de adorar; y así tenían diferentes ídolos á quien llamaban Tesaba, y el demonio les había dicho que él se llamaba *Neyuncame*, que quiere decir el que todo lo hace; y tenales de tal manera engañados, que si habían de sembrar, tenían un dios que les guardase las sementeras, y éste en figura de conejo ó venado, rogándole que los conejos y venados no les echasen á perder las

sementeras y sembrados. En una parte tenían dos cuernos de venado, que algunos dicen que era de venado marino, que hay allí; otros, que de unos venados que hay en el Nuevo México, ó Cibolo, por ser tan grandes, que de vaca nunca se han visto, porque son tan gordos como el brazo, y de alto vara y media, y tenían seis ganchos: de éstos el uno se quemó, el otro está guardado en el real de Topía: á éstos pedían que los guardasen en las casas cuando se habían de coger las sementeras. Primero iban á cazar y cogían 15 ó 20 venados, y de ellos hacían muchos tamales, y hasta entonces no comían del maíz nuevo. Para las guerras tenían un navajón grande de pedernal para que los pedernales de sus flechas no les saltasen. Para las cazas tenían en alguna parte alguna águila muerta de muchos años, porque en estas sierras altas hay algunas reales, y ésta adoraban y á las pescas. Tenían otros de diferentes figuras para las borracheras y comidas; tenían una figura de hombre con su cara, boca, narices y ojos, y algunos hombres, señalados, y de otros sólo las cabezas, y esto en tanta abundancia, que plantando en ellos la fe católica, hemos quemado más de 500 ídolos. Los guardias de éstos son grandísimos hechiceros, á quienes temen los demás indios porque no los hechicen estos tales, porque tienen pacto con el demonio ó porque lo fingen ellos. Con la boca curan chupando y soplando, y dicen que sacan la enfermedad, para lo cual llevan en la boca alguna cinta, hueso ó palo pequeño, y cuando chupan al enfermo, dicen que le sacaron aquello que sacan de la boca. Uno de éstos, habiéndome entregado el ídolo y quemádole, gastó después toda la noche tocando un tambor, y preguntándole á la mañana por qué lo había hecho, me respondió que se había aparecido aquella noche el ídolo, el cual, llorando le había dicho que por qué lo había entregado al padre, que qué le había hecho, y que mirase y se acordase cuántos años había que le tenía y que nunca le había faltado maíz y comida, y por qué lo había entregado al padre para que lo quemase: empero que su corazón no lo podía quemar, y así se iba donde está su padre *Aguapiguge*, y que para consolar á este ídolo le había tocado toda aquella noche el tambor. La figura de este ídolo era la cabeza de un hombre bien hecha, con un cucurucho como de capilla de un fraile capuchino; y preguntándole á este hechicero, quién le había dado aquel ídolo, respondió: que estando una noche sólo en el monte le oyó llorar, y yendo hacia donde lo había oído, no vió nada, y luego lo llamó por su nombre, y llegándose más cerca, había topado aquella cabeza y que la había guardado muchos años había. Estos hechiceros fingen que dan el agua, y así los demás les son tributarios, principalmente cuando por falta de agua se van secando las sementeras; entonces llevan el ídolo que tienen para pedir agua, y le ponen en el río de pies, y si dentro de 24 horas no les da agua, le sacan y arrojan y toman otros. Estos ídolos son algunas piedras que naturalmente tienen algunas facciones ó particular figura.

“Tienen estos ídolos unos altares muy fijos, hechos de figura circular, comenzando con un círculo muy pequeño, de compás de dos palmos, y sube una vara en alto, hecho de piedras llanas con barro, y luego otro mayor que cerca aquel del mismo altar, y luego otro y otro hasta que viene á ser un compás de dos varas. En este altar tenían los ídolos y ofrecían las ofrendas; y cuando no había otra cosa, ofrecían y ofrecían todavía una hoja de árbol puesta una piedrecita encima: otras veces un manojito de zacate, y encima la piedra para que no se vaya. En las juntas de los caminos suelen tener un montón de piedra, en el cual ponen un manojito de zacate y una piedra encima para no cansarse en el camino.”

Acaxhnajab. Hacienda de la municipalidad de Zapaluta, departamento de Comitán, Estado de Chiapas.

Acaxochitlán (lugar abundante de acazochitl). Municipalidad del Distrito de Tulancingo, Estado de Hidalgo. Linda por el N. con el municipio de Pahuatlán, Estado de Puebla, siendo sus límites, San Miguel, Santa Catarina y Chiconcuautla; por el Sur con Cuau-tepec; por el Oriente con los municipios de Huauchinango y Naupan, Estado de Puebla, siendo sus límites: la hacienda de Apaxtla el grande y los pueblos de los Reyes, San Juan y San Francisco, y por el Poniente con el municipio de Tulancingo.

La municipalidad tiene 9,143 habitantes distribuidos en 12 pueblos: Acaxochitlán, Los Reyes, Tepepa, San Pedro Tlachichilco, San Mateo, Zacacuautla, San Miguel, Toxtla, Santa Catarina, San Francisco, San Juan y Santa Ana Zacuala.—2 Haciendas: San Antonio y Apaxtla el grande.—4 Ranchos: Apaxtla, San Marcos, Cuauhatzala y Tecorral.

Acaxochitlán. Pueblo cabecera de la municipalidad de su nombre, Distrito de Tulancingo, Estado de Hidalgo. 3,238 habitantes. Se halla situado en la sierra a 30 kilómetros NE. de la ciudad cabecera del Distrito.

Acaxtlahuacán. Pueblo de la municipalidad de Xicotlán, Distrito de Chiautla, Estado de Puebla, a 5 kilómetros al S. de la cabecera municipal.

Acaxuchitlán. Pueblo de la municipalidad y Distrito de Jilotepec, Estado de México, con 672 habitantes.

Acaxuchitlantongo. Ranchería de la municipalidad de Polotitlán, Distrito de Jilotepec, Estado de México, con 164 habitantes.

Acayahualco. (*Acatl*, carrizo y *Yahualilli*, en forma redonda, es decir, *matas de carrizos*). Hacienda de la municipalidad de Tepecoacuilco, Distrito de Hidalgo, Estado de Guerrero. Dista de Iguala 4 leguas al SE. y se encuentra sobre una pequeña loma rodeada de llanos, en los que se siembra la caña de azúcar. El clima de esta localidad es cálido; y sus habitantes, que ascienden a más de 150, se ocupan de preferencia en la siembra de caña y de maíz, elaboración de aguardiente, panela y poca azúcar, y en la cría de ganado.

Acayucan (lugar del acacoyotl, caña especial de la tierra caliente). Cantón del Estado de Veracruz. Tiene por límites: al N. el cantón de los Tuxtles; al E. el de Minatitlán, al S. el Estado de Oaxaca, y al O. el cantón de Cosamaloapan. Principales alturas del cantón: los cerros de San Juan, el Pan de Misapan y una parte de la Serranía de Tuxtla. Los principales ríos: el Colorado que nace en las montañas de Oaxaca, tiene por afluentes el Trinidad y Tuxtla, toma el nombre de San Juan y se une al Papaloapan; el río Chacalapan afluente del Coatzacoalcos, y el de Hueyapan que nace en los cerros de San Juan y desemboca en el río Laurel de Tuxtla. En los límites con Minatitlán se encuentra la laguna del Ostión. El cantón posee 22,446 habitantes distribuidos en 8 municipalidades que son: Acayucan, San Juan Evangelista, Sayula, Oluta, Texistepec, Mecayapan, Soconusco y Sotepan. Los habitantes hablan el castellano y mexicano, y se emplean en la agricultura, ganadería, y corte de maderas preciosas y de construcción.

Acayucan. Municipalidad del cantón de su nombre, Estado de Veracruz, con 6,129 habitantes distribuidos en la cabecera (la villa de Acayucan), 6 congregaciones: Malota, Michapa, Coyol, Santa Catarina, Comején y San Pedro; 1 hacienda: Corral Nuevo, y 13 ranchos: Cuautotolapan, Laja, Zapote, San Juan, San José, San Manuel, Miapan, Tecolote, Potrerillo, San Bernardo, Aguada, Amajaque y Macuile.

Acayucan. Villa cabecera del cantón, y municipalidad de su nombre, Estado de Veracruz. Se halla situada en una planicie inclinada, próxima a la cadena de cerros que se extiende desde las montañas de los Tuxtles, y a 235 kilómetros SE. de Veracruz. El clima, aunque cálido, es sano y agradable. Acayucan es la residencia del Jefe político, y centro de un gran comercio.

El suelo es muy fértil y produce maíz, caña dulce, algodón, tabaco, café, cacao é ixtle. En los bosques abundan las maderas finas. La población asciende a 2,670 habitantes.

Acayucan. Pueblo de la municipalidad de Tolcayuca, Distrito de Pachuca, Estado de Hidalgo: 520 habitantes. Se halla situado en la falda del cerro de su nombre, a 12 kilómetros al NE. de la cabecera municipal.

Acayucan. Pueblo de la municipalidad y Distrito de Molango, Estado de Hidalgo: 206 habitantes.

Acayucan Mitimaya San Antonio. Rancho de la municipalidad y Distrito de Libres (San Juan de los Llanos), Estado de Puebla.

Acazingo (Acatzinco). Pueblo de la municipalidad de Tlapa, Distrito de Morelos, Estado de Guerrero.

Acazitli ó Acaxitli (D. FRANCISCO DE SANDOVAL). Cacique y señor del pueblo de Tlalmanalco, pidió por merced al virrey D. Antonio de Mendoza que le permitiese acompañarle con su gente cuando fué a contener la sublevación de los chichimecas en 1541: se conserva MS. el diario de esta expedición, escrito en lengua mexicana de orden de Acazitli por Gabriel de Castañeda, y traducido al castellano en 1641 por Pedro Vazquez, intérprete de la real audiencia: hay una mala copia en el tomo 4.º de la *Colección de Memorias Históricas* del Archivo general de México, y otras varias en poder de particulares.—J. G. I.

Acazónica. Ranchería y congregación de la municipalidad de Paso de Ovejas, cantón y Estado de Veracruz.

Acazulco San Jerónimo. Pueblo de la municipalidad de Ocoyoacac, Distrito de Lerma, Estado de México, con 734 habitantes.

Acebedo, antes San José de Cieneguilla, Oaxaca.

Acebedo (P. DIEGO DE). Jesuita natural de Oaxaca, de padres muy ilustres en la sangre. Concluidos sus estudios pasó a las misiones, donde trabajó gloriosamente muchos años. Volvió después a la provincia, y por sus grandes virtudes y singular talento de gobierno fué rector de muchos colegios, maestro de novicios y prepósito de la Casa Profesa. Pero en donde más acreditó a la Compañía, fué en el colegio real de San Ildefonso, que gobernó muchos años con tanto acierto, que de todas partes enviaban al colegio los padres a sus hijos, para que lograsen la santa educación con que el padre Acebedo los criaba, de suerte, que lo que hasta entonces no se había visto, llegó el número de colegiales a ciento y cincuenta. El hizo la sala de San Ignacio, y debajo de ella el refectorio, también la capilla de bóveda que hoy tiene el colegio, y encima el aposento rectoral; dispuso el librito llamado "Cortesano estudiante," ajustado a las leyes de una buena, cristiana y muy liberal política, el que mereció tanto aprecio, que por mucho tiempo no se enseñó otro en las escuelas. Fué muy humilde de corazón, y más inclinado a seguir el parecer ajeno que el propio; muy dado a la oración, en la que le regalaba el Señor muchas ternuras y consuelos, y devotísimo de la Santísima Virgen, cuyo amor procuraba imprimir en los corazones de todos, especialmente de sus colegiales y novicios. Finalmente, lleno de merecimientos, pasó a mejor vida en la Casa Profesa de México a 2 de Enero, aunque ignoramos el año, a los 68 de su edad.—J. M. D.

Acebedo (FR. PABLO DE): portugués y religioso de la orden de S. Francisco. Tomó el hábito en la isla Española ó de Santo Domingo; y noticioso de los trabajos apostólicos de sus hermanos en la América Septentrional, pasó a nuestro país a la provincia del Santo Evangelio, muy poco después de la conquista. Conociendo los superiores sus religiosas costumbres y ardiente celo por la salvación de las almas, lo mandaron con otros tres a la entrada que hizo el gobernador Francisco de

Ibarra en el departamento de Durango, en busca de Copala en tiempo del virrey Don Luis de Velasco el primero. La persona de Fr. Pablo en esa jornada fué de suma utilidad a los pueblos, por cuanto reprendía a los soldados todos sus excesos, y servía de amparo a los miserables indios. Concluida aquella expedición bien desfavorablemente para los descubridores, el padre Acebedo en compañía de un hermano laico llamado Fr. Juan de Herrera, se internó a Sinaloa a trabajar en la conversión de aquellos gentiles. Allí fueron muy bien recibidos ambos religiosos: abrieron escuelas para los niños, en que les enseñaban la doctrina cristiana, y además a leer, escribir, la música, el canto y algunos oficios mecánicos, según lo practicaban los primeros misioneros. Al mismo tiempo servían de escudo a los indios contra la tiranía de los soldados, y sobre todo, de los exactores del tributo que pagaban a los encomenderos, que los mortificaban y oprimían de todas las maneras posibles. Este celo ocasionó la muerte de aquellos dos fervorosos misioneros: porque oponiéndose a las vejaciones que les causaba un mulato, que en ese pueblo hacía oficios de cobrador, éste indispuso a los indios en su contra, pues sirviendo a veces de intérprete al padre, alterando lo que él les decía, les hizo concebir un odio mortal contra el apostólico varón, al grado de que una mañana en que les hacía una exhortación, lo mataron a flechazos y golpes de maza, estando ausente Fr. Juan Herrera. Pero no quedó sin castigo del cielo aquel malvado: porque irritados los indios con sus vejaciones, y ya sin el respeto del padre que calmaba sus arrebatos, le quitaron también la vida con la mayor crueldad, así como a Fr. Juan Herrera, temerosos de que los acusase; y su furor llegó a tal punto, que mataron a los demás indios cristianos y amigos que habían llevado los padres de otras partes para servicio de aquella iglesia y convento, huyendo en seguida a la sierra a refugiarse entre los bárbaros chichimecas. De esta manera tan trágica acabó aquella misión con el martirio de los dos apostólicos misioneros, así como acabaron otros muchos pueblos en ese tiempo; pues lo mismo que ahora, la grande distancia a que se encuentran del gobierno hacía más tiranos y atrevidos a los propietarios, que fácilmente se burlaban con su poder de las autoridades subalternas.—J. M. D.

Acebedo (FR. JUAN). Natural de Navarra. Sirvió al rey Felipe II en la conquista de Portugal; y concluida aquella expedición, llamado de Dios tomó el hábito de San Francisco en el convento de S. Juan de los Reyes de Toledo, de donde deseoso de mayor austeridad se retiró al de la recolección del Castañar. Por el año 1592 pasó a nuestra América en la misión que condujeron los religiosos de su Orden a la provincia de Yucatán, en la que se dedicó con apostólico celo a la conversión é instrucción de los indios, cuyo idioma llegó a poseer con toda perfección. Fué guardián de varios conventos, y fundador del de la Mejorada, extramuros de Mérida de Yucatán, que para recolección edificó también con el ejercicio y ejemplo de las virtudes más eminentes. Jamás usó de calzado, ni aun en sus viajes. Austerísimo consigo mismo, y dulce y benigno con los demás, estuvo siempre ocupado en la oración y en los libros; y habiendo conservado una pureza angelical, y servido cumplidamente el oficio de prelado de toda aquella provincia, murió en 18 de Marzo de 1624, a los 73 años de edad, de los cuales vivió 32 en América. Dejó MSS. como afirman el P. Cogolludo en su *Historia de Yucatán*, el P. Lizana en su *Devocionario*, y Pinelo en su *Biblioteca*: "Arte de la lengua de Yucatán," é "Instrucciones catequísticas y morales para los indios."—BERISTAIN.

Acebedo (FR. MARTÍN): Natural de la Villa Alta de S. Ildefonso en la diócesis de Oaxaca: tomó el hábito de Sto. Domingo en el convento de Oaxaca, y estudió en el real colegio de S. Luis de la Puebla de los Angeles, pues aun no estaban divididas estas dos provincias

de la Orden de Predicadores: fué prior en varios conventos, vicario provincial y visitador, y tuvo por hermano a un Fr. Diego, provincial de la misma Orden en 1616. Dejó MSS. en el convento de Oaxaca, "Autos sacramentales en lengua mixteca," y "Dramas alegóricos en lengua chocha."—BERISTAIN.

Acebedo. Rancho de la Municipalidad y Partido de Nombre de Dios, Estado de Durango, con 48 habitantes.

Acebuche. Rancho de la Municipalidad y Partido de Tarinoro, Estado de Guanajuato, con 1,031 habitantes.

Acebuche. Rancho del Partido y Municipalidad de San Francisco del Rincón, Estado de Guanajuato, con 81 habitantes.

Acebuches. Rancho del Cantón Aldama, Estado de Chihuahua, a 115 kilómetros al NE. de la villa de S. Jerónimo de Aldama.

Acebuches. Rancho de la Municipalidad y Distrito de Maravatio, Estado de Michoacán, con 49 habitantes.

Acebuches. Rancho de la Municipalidad de Senguio, Distrito de Maravatio, Estado de Michoacán, con 13 habitantes.

Acinas. Rancho del Partido y Municipalidad de León, Estado de Guanajuato, con 112 habitantes.

Acingo. San Juan, Pueblo de la Municipalidad de Ocuila, Distrito de Tenancingo, Estado de México, con 1,379 habitantes.

Acequia. Dista de Río Verde, 2 leguas al E.

Aceró. Rancho del Partido y Municipalidad de Dolores Hidalgo, Estado de Guanajuato, con 70 habitantes.

Acoal. Rancho de la Municipalidad de Ejutla, 6.º Cantón (Autlán), Estado de Jalisco.

Accocalco. Barrio de la Municipalidad de Coyotepec, Distrito de Cuautitlán, Estado de México, con 347 habitantes.

Accocotan. Rancho de la Municipalidad de Yaonahuac, Distrito de Tlatlauquitepec, Estado de Puebla.

Accocotla. Hacienda de la Municipalidad de Alaristete (Xalostoc), Distrito de Juárez, Estado de Tlaxcala, con 148 habitantes. Se halla a 4 kilómetros al Sur de su cabecera municipal en la línea del Ferrocarril Mexicano. Este punto determina en toda la vía, el más elevado, entre Veracruz y México, sobre el nivel del mar.

Accocotla. Hacienda de la Municipalidad y Distrito de Atlixco, Estado de Puebla.

Accocolco. (Accocolco, lugar donde tuerce el agua). Hacienda del Distrito de Alaristete (Chignahuapan), Estado de Puebla.

Accocolco. Rancho del Distrito de Alaristete (Chignahuapan), Estado de Puebla.

Achota. Rancho de la Prefectura y Municipalidad de Santiago, Territorio de Tepic.

Acolhoatongo S. Andrés. Pueblo de la Municipalidad de México, a 6½ kilómetros al Norte de la Capital.

Acolhua. *Atl*, agua; *coloa*, rodear; *hua*, que afija el nombre indicando poseedor.—Los que vinieron rodeando el agua.

Acolman. (Véase sobre la etimología de esta palabra la importante obra "Nombres geográficos de México" por D. Antonio Peñafiel).—Pueblo Cabecera de la Municipalidad de su nombre, Distrito de Texcoco, Estado de México. Es notable por la fertilidad de las tierras que lo circundan, y de las cuales se levantan buenas cosechas de trigo, lenteja, garbanzo, maíz, cebada, haba, arvejon y frijol. Se halla situado a 16 kilómetros al N. de la ciudad de Texcoco, y a 9 de San Juan Teotihuacán. La Municipalidad tiene 4,791 habitantes, (2514 hombres y 2277 mujeres) y comprende 7 pueblos: San